

Manifiesto: Nuestros ecos juveniles, las resonancias de nuestras luchas.

Lo que hoy nos convoca a este encuentro de jóvenes en el marco institucional de la I pre-bienal virtual Latinoamericana y Caribeña de niñez y juventudes son tres fenómenos que hemos, desde diferentes escenarios, tratado de transformar y comprender: desigualdades, desplazamientos y diversidades, para esto algunos apuntes.

El capitalismo como sistema de dominación múltiple hace uso de sus diferentes formas de opresión en donde la clase, el género, la etnia, la naturaleza y la vida están sometidos a una constante enajenación, saqueo y despojo; los jóvenes, como categoría y sujeto sociopolítico cobramos una factura particular, en donde el plusvalor otorgado por el orden político-institucional, no está exento al apetito del capital y el régimen adultocentrico, patriarcal, heteronormativo y homogenizador que lo constituye.

El proceso de reestructuración capitalista después de la década de 1970 y desplegada en la década de 1990, ha profundizado y sofisticado las estrategias de explotación y dominación a partir de la mercantilización de la vida y los territorios; la privatización de espacios públicos y comunales; la acumulación por desposesión bajo mecanismos predatorios que convierte los derechos fundamentales, los bienes naturales e instancias vitales de la sociedad en productos rentables.

Como sistema de opresión, se enmarca dentro de una nueva lógica del poder entendida bajo las nociones de gubernamentalidad. El dominio por la vida ya no se ejerce bajo el uso de saberes especializados o instituciones discretamente configuradas, sino que se trata de una lógica de orientación de la conducta, configurándose como lo denomina Dardot y Laval 'La nueva razón del mundo' que como lógica renovada de explotación capitalista hace uso de numerosos dispositivos de control. Estos dispositivos no sólo son institucionales o económicos, sino también fuertemente simbólicos, ideológicos, intelectuales y culturales, buscan homogenizar al sujeto, niega y persigue la diferencia, no garantiza el reconocimiento de las diversidades, ergo reproduce todo tipo de desigualdad.

Hoy día vemos los efectos desoladores de la aplicación de la necropolítica anteriormente descrita, nos muestra el panorama de la

vulnerabilidad y la precariedad a la que han arrojado a nuestras gentes bajo el sistemático y permanente despojo, esta situación se agudiza en medio de la crisis sanitaria aumentando la brecha de desigualdad y el número de desplazamientos forzados; cada crisis que se presenta, dado el pánico, significa un retorno a lo básico y reafirma violentamente las premisas primordiales de la ideología dominante, aprovecha para salvaguardar y duplicar las inmensas fortunas de la clase mezquina, atando como menciona Gramsci 'nudos que solo la espada puede cortar, promulgan leyes que solo después la revuelta podrá derogar y suben al poder hombres que solo un motín podrá derrocar.' (Gramsci)

La desigualdad y el desplazamiento la podemos identificar reflejada en los ojos marchitos de las y los jóvenes que vemos nuestros sueños sepultados y el futuro arrebatado por la realidad cruda que nos gobierna, esto sirvió de abono para la ira cosechada que en los últimos meses colmaban los aires de nuestra América de boicot, huelga y sabotaje, los jóvenes organizados empezábamos a prefigurar en los barrios como germen de la sociedad futura enarbolando protagonismo popular juvenil.

No tenemos nada que perder... porque nos han arrebatado el futuro y la vida.

'No tenemos nada que perder, salvo nuestras cadenas' ya nos lo dijo Marx.

Como jóvenes es nuestro momento para reflexionar sobre la praxis emancipatoria y recrear la lucha política. El momento de unirnos, de movernos políticamente, para que nuestras voces se escuchen y movilicen no sólo en este espacio hoy concebido desde la virtualidad, sino en Colombia y en toda Latinoamérica y el Caribe alrededor de la lucha contra el capitalismo, al patriarcado y el colonialismo.

Dentro de la tradición histórica, los jóvenes como protagonistas, veníamos impulsando grandes movilizaciones en la región: Chile, Ecuador, Colombia, Argentina, Chile, Brazil se alzaron, pero los protocolos de seguridad nos han quitado los espacios de enunciación que construimos, los medios puros de la política: las calles, los lugares donde nos tomábamos la voz y como fuerza disruptiva hacíamos tambalear la hegemonía y los gobiernos en donde solo el movimiento social y los espacios plurales de auto-organización popular pueden cimentar la construcción de una sociedad distinta.

No obstante, es innegable que ahora estamos reclusos y es necesario preguntarnos...¿Que nos queda si no se nos permite la calle, la intertactilidad, el carnaval? ¿Que nos queda si no se nos permite habitarla desde las manifestaciones que requieren nuestra juntanza, la de las carnes y las mentes? ¿Hacia qué escenarios debemos mutar para continuar con la lucha por la emancipación?

Hace dos años nos reuníamos alrededor de profundos debates y elucubraciones teórico-prácticas en donde se insistía por la urgencia de la organización popular como elemento constitutivo de un proyecto revolucionario e invitábamos a sacar la bienal a la calle, y hoy la hemos trasladado a escenarios virtuales, lo que nos invita a recogerlos en nuestras luchas para devolverle sentido a la vida en común, para seguir en vínculo afectivo, cuerpo a cuerpo, caminando juntas y juntos aunque el contexto se nos muestre adverso y nos impida el acercamiento para mantener la seguridad, configurando el relacionamiento social a partir del riesgo biológico que significamos para cada uno, los desafíos que nos impone la realidad son cada vez más complejos de sondear, la revolución cada vez más difícil de percibir pero seguimos...

Seguimos siendo muchas y muchos quienes trabajamos a pulso por constituirnos como sujetos políticos en esta América Latina y un Caribe complejo y adultocentrista, y es desde estos lugares que continuaremos luchando por lograr espacios de enunciación política donde se respeten nuestros haceres, nuestros saberes, nuestros sueños y deseos, desde donde exigimos el derecho de vivir y organizarnos colectivamente para transformar nuestra realidad.

Cuestionando las formas de participación política formal y tradicional, fortaleciendo la diversidad de las formas organizativas juveniles, reconociendo que se ha llegado a negarlas con procedimientos, estéticas y condiciones estructurales que las invisibilizan constituyendo para la institución un sujeto "joven" limitado, dispuesto exclusivamente para la intervención y el control, como mero objeto de estudio, pasivo. Pero aquí estamos, como jóvenes y es nuestra voz la que se alza para hacernos escuchar.

Aunque nos agota la pandemia, por sus implicaciones emocionales, sociales, económicas, políticas, y nos imposibilita muchas cosas, a la vez puede permitirnos advertir la importancia de la pausa para profundizar en la teoría para conjugarla con la práctica, leer el presente y problematizar nuestras praxis, pues es desde ahí que nos volvemos más aguerridos. Es importante visibilizar que a pesar de

esta los colectivos permanecemos en pie, nos pensamos estrategias para arremeter contra un sistema que sigue siendo más opresor, más explotador, más desigual y más violento; pese a todo las organizaciones juveniles continuamos pensándonos en la necesidad de la lucha por soberanías alimentarias que abanderan el llamado a la ética del cuidado de la vida como su máxima, en procesos de formación que promuevan la memoria histórica, en el uso del arte como forma de denuncia y muestra de las diversas violencias, la concientización de la población que busca reivindicar la lucha feminista de la mano de las disidencias sexuales sobre los factores opresores y excluyentes que trae consigo un sistema patriarcal cimentado en la hetero normatividad, desde la primera línea en las movilizaciones sociales o las escuelas, universidades, barrios, villas miseria o la ruralidad nos posicionamos desde metodologías alternativas para fortalecer también en las generaciones futuras su conciencia de clase, de nuestra clase, a la que pertenecemos todos y todas aquí presentes y la que nos junta a seguir imaginando con compromiso político. La clase a la que como dijo el solidario Durruti “no nos dan miedo las ruinas, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones; y ese mundo está creciendo en este instante.”